T.2 LA METAFÍSICA ¿PODEMOS CONOCER LA REALIDAD?

En este tema intentaremos comprender de qué se ocupa la metafísica y analizar algunas de las preguntas y problemáticas fundamentales de esta disciplina. Como ya vimos en el tema anterior la metafísica es la rama más antigua de la filosofía. La metafísica es la parte de la filosofía que estudia la realidad en su totalidad. ¿Cuál es el cimiento de la realidad? ¿Hasta qué punto los seres humanos pueden tener un conocimiento de las cosas tal como son? ¿Nuestra mente es como un espejo transparente que refleja las cosas tal como son o modifica y constituye la realidad?
La **palabra metafísica** tiene su origen en el filósofo griego Andrónico de Rodas (siglo I a.C.). Está compuesta de "meta" que significa "más allá" y de "physis" que significa "naturaleza", por lo tanto, viene a significar "aquel conocimiento que tiene por objeto la realidad que está más allá de la realidad material que percibimos a través de los sentidos".

INTRODUCCIÓN

En la vida cotidiana se encuentra muy extendida la concepción del **realismo ingenuo**, el cual admite, sin más reflexión, que la realidad existe y no se plantea el problema de cuestionar su existencia.
Sin embargo, el problema de la existencia o no de la realidad y la certeza sobre el conocimiento que sobre ella extraen nuestros sentidos ha estado, desde los primeros filósofos griegos (presocráticos), uno de los grandes problemas filosóficos que todavía no ha sido resuelto. Es decir, una cuestión sobre la cual no tenemos respuesta unánimemente aceptada por todos los pensadores.
Sabemos que la realidad no es tal como se nos aparece, sino que viene filtrada por nuestro sistema cognitivo: lo que yo percibo no es la realidad en sí misma, sino el producto de mi percepción. Sin embargo, a veces los sentidos nos engañan y también a veces creemos cosas que no son. ¿Dónde puedo entonces encontrar el cimiento de la realidad?

Un paseo por la historia de la metafísica

En el tema uno hemos visto que uno de los accesos principales para aprender la realidad son los sentidos, ejemplos como el de las gafas azules o el mito de la caverna nos demuestran que los sentidos se pueden equivocar, y por eso la complejidad de entender la realidad. Hemos afirmado que la metafísica plantea preguntas sobre la realidad. Pero la orientación concreta de esta rama ha experimentado cambios relevantes a lo largo del tiempo. En cada etapa histórica la metafísica se ha preocupado de un determinado tipo de cuestiones relacionadas con el problema de aquello real.

En la **Antigua Grecia** el pensamiento racional empezó para preguntarse qué es **el principio primordial del cual todo proviene,** de qué está hecho todo lo que vemos. Los griegos también se van a plantear numerosas preguntas sobre los cambios y las transformaciones naturales. ¿Hay alguna manera de explicar por qué las cosas cambian y cómo lo hacen?

La difusión del **cristianismo**, con su influencia decisiva en todos los ámbitos, introdujo nuevos temas en la metafísica medieval. En esta época las preguntas sobre **Dios** tuvieron una importancia destacada. ¿Es

posible demostrar racionalmente la existencia de Dios? ¿Cómo es posible que Dios permita el mal si es todopoderoso e infinitamente bueno? Durante esta época la filosofía fue sierva de la teología y se cogieron a los filósofos griegos adaptándolos a los dogmas cristianos.

En la **filosofía moderna** los filósofos, influenciados por el crecimiento de la física y la ciencia moderna, orientaron las preguntas metafísicas otra vez a la realidad de las cosas, es decir, a la percepción del tiempo y del espacio. ¿Existen por sí mismas o son un producto de la manera como percibimos la realidad? En este momento se empieza ya a articular un discurso sobre la limitación del conocimiento metafísico. Kant, por ejemplo, afirmó que las preguntas de la metafísica estaban más allá de lo que la razón humana puede conocer. Sin embargo, según Kant existe en el ser humano una tendencia inevitable a plantear este tipo de preguntas, aunque no seamos capaces de conocer las respuestas.
En **la edad contemporánea,** el desarrollo científico y técnico contribuyó a profundizar **la crisis de la metafísica.** Ante los continuos avances científico-técnicos los filósofos permanecerían enzarzados en eternas discusiones sin avanzar. Es por eso que, dentro de la filosofía, hubo una profunda crisis metafísica.. A pesar de esto, la metafísica ha tenido figuras importantes en la época contemporánea como **Martin Heidegger**. Las nuevas corrientes metafísicas están realizando una dura crítica a la cultura occidental, la cual ha entendido que la realidad es simplemente un objeto que puede dominar y rentabilizar, cosificando todo lo que le rodea. Así, se ha olvidado de lo que es propio del ser humano: la admiración por la realidad y la imposibilidad de dominar su cimiento. Este tipo de existencia contemporánea pierde su sentido de ser y se siente vacía, un sentimiento de vacío que se extiende por occidente sin objeto concreto, que se experimenta y que no muestra ningún rostro.

EL PRINCIPIO DE TODO: LA DIFERENCIA ENTRE REALIDAD Y APARIENCIA

Las preguntas de la metafísica empezaron con los presocráticos. En su investigación, los filósofos presocráticos intentaron encontrar el cimiento que explica todo lo que existe. Estaban convencidos de que la enorme variedad de cosas que nos rodean no podía ser la realidad última. Según creían, hace falta que todo lo que hay provenga de algún principio más sencillo. Confiaban en que usando la razón podrían descubrir qué era la verdadera raíz de la cual todo estaba hecho. Para estos pensadores, el *arkhé* era el inicio y el cimiento común de todo lo que vemos. Para ellos, esta realidad primordial era lo primero que había existido, pero además era el origen a partir del cual se habían desarrollado todas las otras cosas que tenemos a nuestro alrededor. Estos primeros pensadores no consiguieron ponerse de acuerdo sobre qué era el verdadero *arkhé* que daba razón de todo lo que existe. No obstante, todos ellos estaban de acuerdo en una cosa: la verdadera realidad no es la que percibimos con los sentidos, con su multiplicidad y su cambio constante. Tiene que haber algún principio más sencillo, al que solo podemos llegar con la razón. Esta distinción entre apariencia y realidad, presente en el nacimiento de la filosofía griega, ha continuado orientando el pensamiento desde entonces. Así, desde los presocráticos, la metafísica siempre ha investigado qué es aquello que existe verdaderamente.

EL FUNDAMENTO ÚLTIMO DE LA REALIDAD ES ÚNICO O PLURAL: PRESOCRÁTICOS - LA PREGUNTA POR EL *ARKHÉ*

Monismos metafísicos

A lo largo del tiempo, los filósofos han propuesto enfoques muy diversos para aclarar el problema de la realidad. Para comprender estas diversas perspectivas hay que tener en cuenta las preguntas que los pensadores tratan de contestar. Una de las más antiguas e importantes se podría plantear así: ¿la realidad es única o existen múltiples realidades? Los filósofos que afirman que la realidad es única y que tiene un único principio se denominan monistas.

Para estos pensadores, la sorprendente variedad y multiplicidad de lo que existe solo es una apariencia. A pesar de que a nuestro alrededor percibimos una gran diversidad de seres, en el fondo todo lo que existe es una realidad única. Cuando llegamos a comprender qué es lo que hay de verdad, nos damos cuenta de que lo que realmente existe es único.

La escuela Jónica:

Esta escuela pertenece al primer periodo de la filosofía, el periodo cosmológico de los presocráticos, el de la investigación de la *arkhé*. Esta escuela está ubicada en Mileto (la actual Turquía). Mileto fue una colonia griega rica en comercio y cultura. La escuela de Mileto no fue una escuela clásica de edificios donde los alumnos van a estudiar, sino que era un lugar donde se organizaban encuentros entre intelectuales interesados en el mismo tema y donde, a través del uso crítico de la razón, se debatían temas y se formulaban teorías sobre el origen del cosmos y la natura. Esta escuela tiene un enfoque obviamente protocientífico y naturalista. Esta escuela tiene las siguientes características: es sobre todo una escuela abierta, donde se podía participar de manera libre y los requisitos para entrar no dependían de la raza ni de la posición social: se dirigía a intelectuales y hombres dotados de curiosidad. Es una escuela donde el saber se organiza de manera circular, es decir, un saber dónde los alumnos llevaban al resto aquello que conocían y lo ponían en común. Por otro lado, es un saber horizontal, es decir, no hay un profesor y el resto escucha, sino que los participados exponen sus teorías y después se debaten colectivamente. Atención, esto no quiere decir que la autoridad del filósofo no fuera reconocida: evidentemente había autores que los participantes consideraban como una autoridad intelectual.

Tales de Mileto y el agua

Tales ha pasado a la historia por haber identificado en el agua, la *arkhé* (principio y fundamento) del cosmos. ¿Por qué Tales dice que el principio de la realidad es el agua? Porque observando la naturaleza nos damos cuenta de que el agua es fuente de vida. Todo aquello que está vivo necesita agua, las semillas se transforman en flores, nuestro cuerpo está compuesto de agua, etc.

El agua como fuente de vida es la argumentación simple que lleva a Tales a definir este elemento natural como elemento primordial del que todo deriva y que toda gobierna. El agua es el sustrato que está bajo cada realidad y que nos permite edificar la vida, porque la tierra está claramente alimentada por el agua. El pensamiento Tales nos lleva una visión más laica y naturalista del mundo, una visión menos fundamentalista de la vida. Si veneramos el agua y no a los dioses, ¡será difícil hacer una guerra en nombre del agua como divinidad! El enfoque naturalista de Tales es su herencia más importante.

Tales fue un gran científico y hombre de razón. Fue el primero en descubrir cómo se forma un eclipse y el único que resolvió cuánto mide la pirámide de Keops. También fue un gran navegador y tuvo curiosidad de conocer nuevas culturas.

Anaximandro y *el ápeiron*

Anaximandro es un discípulo de Tales y fue parte de la Escuela de Mileto. Vivió en el 600 A.C y dedicó su vida a la investigación naturalista de la *arkhé*. Para Anaximandro el arché que gobierna el cosmos es el ápeiron. ¿Qué es el ápeiron? El ápeiron no se corresponde con ninguna cosa de la realidad que podemos tocar ni ver. Es una masa caótica de materia indeterminada, una materia caótica primordial de la cual se origina todo. El ápeiron es eterno, siempre activo; es inmortal, indestructible, y de él se engendran todas las cosas. Anaximandro imagina que el universo y la vida son un producto de un proceso que parte de una cantidad indefinida de materia en la que se encuentran mezclados todos los elementos: el agua, la tierra etc. Una masa indefinida e indeterminada. Esta masa indefinida es separada y crea el mundo.

Anaximandro elabora la teoría de la separación: al principio esta masa estaba en armonía, pero del choque entre los opuestos que ella contiene empezaron a separarse y crear la materia y la vida. Del choque nace el mundo. Pero esto será el inicio de un ciclo infinito, del mismo modo que el tiempo de la naturaleza es circular, las flores crecen en la primavera y mueren en invierno, también el tiempo del mundo será cíclico. Así Anaximandro elaboró la teoría de la deflagración: el mundo se acabará destruyendo, el universo está también en un ciclo vital que nace, crece y muere. Los elementos que se han separado del caos original volverán al ápeiron.

Anaxímenes y el aire

Anaxímenes es el último filósofo de la Escuela de Mileto y sostiene que el *arkhé* es el aire. El aire, como el agua, es un elemento natural, pero, como el ápeiron, es indefinido. El aire es por Anaxímenes el principio último de la realidad. Asume que sin aire no hay vida y que del aire derivan todos los otros elementos porque, por rarefacción, del aire se forma el fuego y por condensación nacen el agua y la tierra.

Pluralistas

La Escuela Pitagórica: Pitágoras

Pitágoras es otro personaje importantísimo en la cultura occidental. Las escuelas pitagóricas surgirán en todo el mediterráneo y serán un lugar de cultura, de ciencias y religión durante siglos.

La influencia de Pitágoras permanecerá hasta el cristianismo y será un pilar de la cultura griega clásica. Pitágoras nace en el siglo VI a. C. en Samos, pero se transfiere pronto a la magna Grecia (actual Sicilia) donde fundó su escuela. Pitágoras murió a manos de sus adversarios políticos, no se sabe muy bien la fecha. Fue un gran adversario de la democracia: sostenía que la democracia era el gobierno de la

mediocridad y de la demagogia. Fue por lo tanto un gran teórico del autoritarismo, diciendo que solo aquel que tiene conocimiento puede gobernar.

Mientras que la escuela de Mileto fue una escuela abierta y horizontal, la escuela de Pitágoras fue completamente vertical, cerrada y jerarquizada. Hoy sería interpretada como una secta filosófico-religiosa: era el mismo Pitágoras quien decidía quién entraba o no dentro de la escuela poniendo pruebas durísimas, como por ejemplo practicar la afasia (no hablar) durante meses porque para Pitágoras quien sabe no hablar sabe escuchar y quien sabe escuchar puede convertirse en filósofo. Otra de las pruebas para entrar en la escuela era la condición de la castidad, además de una dieta rigidísima porque quien sabe controlar el hambre con fuerza de voluntad es más puro y más fuerte. También dormían y bebían poco.

Quién no ha estudiado filosofía piensa que el emblema de Pitágoras es el teorema matemático que lleva su mismo nombre, pero en realidad la característica fundamental de Pitágoras es su religiosidad. Pitágoras creyó que el alma era inmortal y fue un teórico de la metempsicosis, teoría que influirá en Platón.

El objetivo del ser humano en vida es convertir el alma en lo más puro posible para mejorar su reencarnación en un futuro cuerpo. ¿Cómo se purifica el alma? A través de las acciones que hemos mencionado anteriormente, pero también y sobre todo a través del conocimiento. Un conocimiento que está al servicio de la reencarnación. No conozco para aprobar un examen (porque quiero ser bombero o matemático, por ejemplo) sino que conozco para purificar el alma. Este es el contexto de los pitagóricos. Por supuesto el conocimiento más elevado, como para todos los griegos, es el conocimiento del universo. El *arkhé* o principio último de la realidad en esta escuela es el número. Para Pitágoras los números son el patrón del cosmos y la clave para entender el universo. Para Pitágoras en la naturaleza todo es numerable y todo tiene un orden geométrico: el movimiento es numerable, el tamaño de las cosas es numerable, el movimiento de los astros, la arquitectura etc. Todo es numerable. Por lo que los números naturales son el principio y cimiento de la realidad. Los números son para Pitágoras representaciones geométricas, puesto que el sistema numérico que usamos en la actualidad llegará a occidente con los árabes (1,2,3). Los números son una mezcla entre matemática y geometría.

Para Pitágoras los números pares eran indeterminados, mientras que los impares eran determinados y superior a los anteriores. Para Pitágoras el número sacro por excelencia era la **tetrakis** (el 10) puesto que es el único que contiene el resto de los números y del cual parten todos los otros. El número diez, *tetraktys* en griego, era parte fundamental de la religión pitagórica: se trata de un símbolo místico muy importante para los pitagóricos. Los pitagóricos no rezaban a Zeus, sino al número 10 como número sagrado del universo

En esta escuela se practicaba matemáticas de manera constante, de aquí el célebre teorema de Pitágoras. Veneraban el número tetrakis porque era la clave para conocer el universo y purificar el alma. Por tanto, la disciplina principal de la escuela era la matemática.

Dividiendo los números en pares e impares, que son según Pitágoras siempre en lucha entre ellos, después del determinado y el indeterminado, el finito y el infinito, está el devenir del mundo. Los

números tienen un simbolismo para Pitágoras: el tres, por ejemplo, será el número de la familia, el cuatro el de la justicia.

Hacer música y matemáticas era llevar el alma a la purificación: con Pitágoras nace la profesión matemática, la matemática como armonía del universo, El universo se puede entonces descubrir a través de las matemáticas.
El modelo aritmético-matemático de Pitágoras entrará en crisis a causa de la entrada de los números irracionales, puesto que el pitagorismo se forma en la idea de que los números son naturales (1,2,3). Fue un alumno suyo el que se dio cuenta de que, si tengo un triángulo y lo divido en 2 por un ángulo, el número que se obtiene es un número irracional. Cuando Pitágoras se da cuenta de que este hallazgo cuestiona la validez filosófica de sus teorías, manda matar a su alumno. A pesar de esto, la escuela siguió durante siglos

Empédocles

Empédocles elaborará la teoría de los cuatro elementos o raíces que determinan y constituyen el universo. Estas cuatro raíces son: Agua, aire, tierra y fuego, ordenadas por grado de importancia según su peso: el elemento más pesado es suelo, luego vienen el agua, el aire y el fuego.
Pero además, estos elementos naturales son elementos cualitativos y esencias que pertenecen a las cosas. Según esta teoría cada ser viviente tiene dentro de sí todos los elementos del cosmos, por ejemplo: hay cosas que pertenecen al agua, otras que están constituidas en parte de fuego y parte de agua, etc. Cada ente del universo, estrellas, mares, humanos, peces etc. está hecho de estos elementos. Para Empédocles los cuatro elementos eran eternos: no nacen ni mueren. El agua existe no porque la ha creado un Dios, sino que la agua existe eternamente. Pero ¿por qué cambian las cosas y cómo se forman? El devenir y el cambio de las cosas naturales viene dado por dos fuerzas primordiales: el amor y el odio. El amor y el odio son las dos fuerzas primordiales y opuestas que combinan los cuatro elementos. El amor atrae y el odio separa. Esta contraposición entre amor y odio da vida al ciclo del cosmos. ¿Cómo se crea el universo? Al principio todos los elementos estaban unidos en una esfera pura de amor, pero el odio penetra dentro de ella y aquí los elementos se separan. Al haber un exceso de odio, la materia permanece caótica, pero el amor lucha por las cosas y reconstruye las que estaban separadas en los elementos que conocemos. El amor y el odio vuelven al equilibrio y la vida aparece tal y como la conocemos. El amor irá poco a poco ganando terreno, volviendo a la esfera primordial. Cuando triunfa totalmente el amor todo está unido, cuando triunfa totalmente el odio todo permanece en caos.

Demócrito: El atomismo

Demócrito de Abdera es un autor del siglo V a. C. Es uno de los autores más originales de la filosofía presocrática y fue censurado por la intelectualidad de su época. Su punto de partida es el **materialismo**, una teoría que defiende que toda la realidad es material y que no hay nada más allá de la naturaleza (en contra de los espiritualistas que piensan que hay un principio espiritual más allá de la naturaleza).
La naturaleza para Demócrito está compuesta por átomos indivisibles: los átomos son las partes últimas de la materia que, agregándose, producen todas las cosas naturales. Los átomos se diferencian por grandeza y forma agregándose de manera casual y caótica formando los entes del mundo. Estos átomos

se mueven en el vacío. Es el primer autor que estudia la naturaleza de manera cuantitativa y no cualitativa, por eso el futuro de las ciencias modernas partirá de Demócrito. Los átomos son indivisibles, eternos y múltiples. Según Demócrito los átomos están en movimiento eterno en el vacío y se mueven de manera causal, es decir, cada átomo causa el movimiento de otro átomo, pero de manera necesaria, sin tener ninguna finalidad. **Azar y necesidad se identifican**: son dos caras de la misma moneda. Todo ocurre por necesidad porque cualquier hecho se puede explicar en referencia a los anteriores de manera necesaria, sin ninguna finalidad: los átomos se mueven sin orden y sin ningún propósito. Es Demócrito el primer **mecanicista de la historia,** puesto que postula que todo sucede bajo la regla de la casualidad y de manera mecánica, donde toda causa tiene un efecto necesario. No porque haya un diseño racional o un hecho metafísico sino por el movimiento de causa-efecto de los átomos.

¿REALIDAD ESTÁTICA O DINÁMICA? PARMÉNIDES Y HERÁCLITO

La realidad última ¿es permanente o cambia con el tiempo? Esta es unas de las cuestiones más importantes a las cuales tiene que responder cualquier teoría sobre la realidad. Dependiendo de la respuesta que se dé, tendremos una metafísica estática o dinámica. Sobre este tema hay una profunda división entre los pensadores desde los mismos orígenes de la filosofía a la antigua Grecia.

Quienes defienden una metafísica estática afirman que la realidad es en el fondo inmutable. Según esta concepción, los cambios son sólo aparentes, porque la verdadera realidad es eterna e inalterable. En su filosofía, estos autores se ven obligados a ofrecer alguna explicación para aclarar por qué todo parece que está cambiando cuando la auténtica realidad es permanente. Sus teorías también tienen que explicar cómo podemos coger la verdadera realidad inmutable, puesto que aquello que percibimos con los sentidos es siempre cambiante y según ellos no se corresponde con la auténtica realidad. Los partidarios de una metafísica dinámica creen, al contrario, que el cambio forma parte esencial de la realidad. Para entender el mundo que nos rodea, opinan que tenemos que reconocer que todo aquello que existe se modifica con el tiempo, cambia y acaba desapareciendo. Quienes adoptan esta posición metafísica tienen que explicar en su filosofía cómo es posible que haya cosas que aparentemente no cambian nunca. Esto es lo que pasa, por ejemplo, con las verdades de las matemáticas, que parecen eternas e inmutables.
Ponemos a Parménides como representante de una metafísica estática y a Heráclito de una metafísica dinámica, dos escuelas adversarias en la Grecia clásica.
Parménides (siglo VI a. C. Elea, actual sur de Italia) Parménides parte del presupuesto de que la realidad está más allá de la apariencia y que las cosas no son realmente como se nos aparecen a los sentidos. Será por lo tanto importantísimo para Parménides encontrar la vía que nos conduzca a la verdad de la realidad. Para este autor **todo aquello que es mutable es simplemente apariencia** y, más allá de ella, se esconde la verdad. Para llegar a la verdad tenemos pues **el instrumento de la razón**. La razón es la única capaz de captar aquello que no pueden captar los sentidos. La razón comprende y piensa la realidad. La realidad está pues estructurada por la razón. Según Parménides, nosotros percibimos la realidad con los sentidos y con la razón, pero solo la razón llega a la profunda realidad de las cosas. Sin embargo, no todos los seres humanos son capaces de tomar la vía de la razón: la mayor parte de los seres humanos se aferran al uso de los sentidos.

En Parménides **el Ser viene sustantivizado:** no estudia el ser de la cartera o el ser de la tiza, sino el ser como sustancia separada que no está en la naturaleza, el ser como tal. El Ser es una sustancia que está más allá de las sustancias empíricas. Parménides va un paso más allá que los presocráticos y genera un concepto de la realidad mucho más abstracto y metafísico. El ser (la realidad de las cosas) está más allá de la naturaleza y solo se puede comprender con la razón. Entramos pues en Parménides en LA METAFÍSICA, en mayúsculas, la metafísica propiamente dicha. El estudio de Parménides está relacionado no con el ser específico de cada cosa, sino con el ser como tal que es captado por la razón de manera pura. Es un ser que va más allá de la dimensión material. El ser como concepto. Por eso, es fácil de intuir que se trata de un filósofo que influenció de manera clara las teorías religiosas. Parménides nos cuenta su teoría a través de un poema que representa la alegoría de un viaje interior. En él, Parménides es dirigido en un carro ante una diosa sin nombre que será quien recita el resto del poema poniendo de relieve la verdad y desenmascarando la opinión. La diosa le presenta a Parménides dos vías posibles: la vía de la verdad y la vía de la opinión. Eligiendo la vía de la verdad, esta se muestra en una simple frase: **el ser es, el no ser no es.**

Este descubrimiento obvio es olvidado muchas veces por los mortales que no somos conscientes de las implicaciones que tiene la verdad que nos transmite la diosa. La implicación más importante es la negación de todo cambio y toda multiplicidad. Si aceptamos que lo que es, es y no es posible que no sea y que lo que no es, no es y no es posible que sea, tenemos que concluir que el cambio no existe. El cambio sería una confusión entre el ser y no-ser, un tránsito entre opuestos del ser al no ser. Cambiar implica que el ser no sea y el no-ser sea. Esto es lógicamente contradictorio.

Para Parménides el cambio como transición bilateral entre el ser y el no-ser es lógicamente imposible. Con esto desaparece todo el pensamiento cosmológico anterior que se había basado precisamente en la transformación de una sustancia o *arkhé* en todas las cosas.

La Diosa es consciente de la dificultad de este razonamiento porque toda experiencia sensible se opone a esta conclusión, por eso nos anima a hacer oídos sordos a los sentidos y a escuchar exclusivamente la razón. Si hay una contradicción entre sentido y razón, siempre tenemos que optar por la razón. Por tanto, solo existe el ser, porque el no-ser no existe.

Con Parménides asistimos al nacimiento de la metafísica como tal, rompiendo con todo el pensamiento anterior e inaugurando una de las preguntas filosóficas más fundamentales: ¿Qué es el ser? Los filósofos posteriores se obstinaron a fuego a intentar refutar la teoría de que el cambio no existe y sacar una teoría alternativa a la parmenídea. Evidentemente si Parménides tuviera razón no habría mucho más que decir y la filosofía acabaría, después de tan solo dos siglos desde su comienzo.

Parménides es un autor con muchísima carga intelectual, de difícil comprensión, pero puede ser un reto interesante para poner en marcha vuestro pensamiento racional. Os dejo el audio poema, por si os apetece leerlo (evidentemente el poema no entrará en el examen).

Pero **¿Qué características tiene el ser?** Parménides afirma que este ser es **eterno** porque si fuera generado pasaría del ser al no-ser, pero, como el no-ser no es posible que sea, el ser ha tenido que existir siempre. Es decir, si el ser hubiera nacido, esto implicaría un paso del ser al no-ser. Habría por lo tanto

algo de no-ser en el ser y como el ser no contiene el no-ser, no ha podido ser generado nunca. Estas demostraciones se aplican también a términos como **imperecedero, inmóvil e inmutable**

Por lo tanto, el ser es eterno, inmutable, y el único existente. El cambio es lógicamente imposible y todo aquello que percibimos no es más que apariencia e ilusión. A pesar de que la teoría de Parménides es **lógicamente impecable, es absurda a nivel empírico,** y autores como Platón o Aristóteles desarrollan teorías para refutarlo.

HERÁCLITO: TODO FLUYE (S.V.I a. C de Éfeso, actual Turquía)

Heráclito es denominado el filósofo oscuro y será un filósofo incómodo. Para Heráclito la ley o *arkhé* del universo es que toda la naturaleza está en eterno devenir y movimiento. Para Heráclito solo existe una única ley: que a la noche le sigue el día, que la enfermedad le sigue a la salud, la victoria a la derrota, la primavera al verano, a la infancia la madurez, etc. La única ley del mundo es el movimiento. Este devenir será simbolizado en un aforismo: "no te puedes bañar dos veces en el mismo río". El agua está fluyendo constantemente: si tú te metes al agua a las doce y después te metes a las cinco de la tarde, no has hecho el baño en el mismo río, el agua no será la misma. Así es el eterno devenir. Así Daniel, o Gisela, de hoy no es la misma persona que la de mañana. Cambiarán sus células, cambiará interiormente, tendrá nuevas experiencias que le harán ser otra persona etc. Cada uno de nosotros en el devenir no es aquello que era antes, aunque contenga muchas cosas que tenía anteriormente. De igual manera pasa en el mundo: este contiene cosas que tenía antes, pero estas a su vez continúan generando cosas diversas continuamente. La filosofía para Heráclito es movimiento. El problema es que este movimiento no es entendido por la mayoría de los seres humanos puesto que están dormidos, se quedan en la apariencia. Aunque la realidad del mundo es el devenir, no la vemos porque preferimos dormir: es más cómodo estar durmiendo, no pensar la realidad porque la ignorancia genera siempre un estado mayor de felicidad. Si yo no pienso otros pensaran por mí y la vida será más fácil.

Para Heráclito el ser es como el agua: fluye y acontece. El ser es eterno devenir. La ley del devenir es el eterno encuentro entre opuestos que luchan entre sí y generan nuevas realidades. El elemento que simboliza este eterno devenir es el fuego. El fuego es un eterno destructor, pero destruye para crear. Donde todo es arrasado, vuelve a generarse la vida.

Heráclito es el filósofo del conflicto: sostiene que donde hay guerra florece el más fuerte. Los conflictos se generan para que haya armonía en el mundo, los contrarios son el choque caótico necesario para generar armonía. El *arkhé* es entonces un caos armónico.

Cuando a algún ser humano le pasa una desgracia, lo sufre como un conflicto interno, pero si va más allá ve que su desgracia genera armonía en la totalidad del mundo.

Obviamente nosotros, que somos seres singulares y estamos inmersos en la particularidad, tenemos complicaciones para comprender la armonía del todo. Si yo estoy enferma no me sentiré mejor al ver la salud de mi compañera, pero la enfermedad y la salud encuentran una armonía. Los seres dormidos (aquellos que no quieren ver la realidad) se sitúan en el caos y piensan que el caos domina el mundo, pero aquellos que van más allá de la apariencia se dan cuenta de que dentro del caos está la armonía del todo. Esta filosofía exalta el conflicto y el equilibrio del todo y dirá que no hay suelo firme al cual

agarrarnos. Heráclito será un filósofo olvidado hasta ya entrados el siglo XIX, cuando Nietzsche lo rescatará y hará suya su filosofía.

EL PROBLEMA DEL CAMBIO: PLATÓN Y ARISTÓTELES

Platón fue uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos. La filosofía griega consigue en Platón su madurez y plenitud. Sus aportaciones marcarán de tal manera las coordenadas de interpretación racional del mundo y del ser humano que es considerado como uno de los filósofos, junto con Aristóteles, que más han influido en el pensamiento posterior.

La teoría de las ideas platónicas tiene por un lado una finalidad metafísica, ya que intenta eliminar el problema del cambio generado por Parménides y por otro una finalidad política, puesto que intenta eliminar el relativismo en el cual había caído la sociedad griega.

Como ya vimos en el tema anterior en Platón hay un antes y un después de la muerte de Sócrates. Platón entenderá su muerte como el emblema de la decadencia ateniense: el asesinato de la persona más sábia que ha habido nunca en Grecia es una señal de la crisis ateniense. Para Platón de esta crisis solo se podía salir con un renacimiento, con un cambio radical, refundando Atenas.

La teoría de las ideas platónicas consiste en un dualismo metafísico, es decir, la realidad para Platón está compuesta de dos mundos: el mundo sensible y el inteligible. En el mundo sensible están las cosas sensibles sujetas al cambio y el devenir, el mundo donde está insertado el ser humano, mientras que en el mundo inteligible existen las ideas o esencias subsistentes de las cosas.

Estas ideas o esencias son eternas, perfectas e inmutables. Las cosas que vemos y tocamos, en cambio, son imperfectas, cambiantes y perecederas. Por este motivo, Platón afirmaba que, si queremos conocer las esencias, hay que desconfiar de los sentidos y usar únicamente nuestra razón. Piensa, por ejemplo, en un círculo. Aunque somos capaces de imaginarnos un círculo perfecto, bien es verdad que no podemos encontrar ningún círculo perfecto a nuestro alrededor. Cualquier círculo que veas siempre tendrá alguna imperfección. Pero, si en lugar de utilizar los sentidos empleamos la razón, entonces sí que podemos encontrar un círculo perfecto. Estas realidades perfectas, que nunca cambian y que siempre permanecen idénticas, Platón las denominaba Ideas. Platón creía que las esencias o Ideas son perfectas, no cambian nunca y existen independientemente de nosotros. Las Ideas son eternas, perfectas e inmutables, a diferencia de las cosas del mundo sensible. Esto plantea un gran interrogante, dado que, si nunca hemos visto una Idea perfecta, no es fácil explicar cómo podemos imaginarnos una cosa así. Para aclarar este enigma, Platón propuso la teoría de las Ideas. Según esta teoría la verdadera y auténtica realidad está formada por Ideas, que son esencias perfectas y eternas. Platón afirma que las Ideas existen independientemente de nosotros, en un espacio propio que denomina "mundo inteligible". Todas las cosas que percibimos con los sentidos solo son copias imperfectas de estas ideas. Las cosas están hechas a partir de las Ideas, y reciben su aspecto y sus características porque participan de la idea de la cual proceden. Las cosas imitan a la esencia de la cual provienen y de la cual reciben el ser.

En Platón las cosas imitan las Ideas. La teoría de las Ideas de Platón es una propuesta metafísica, puesto que su objetivo es explicarnos en qué consiste la verdadera realidad. Platón afirma que las Ideas son más reales que las cosas, dado que las cosas solo son lo que son porque copian la Idea que imitan. Las ideas son anteriores a los objetos, puesto que existen de una manera más llena y auténtica. Así pues, la auténtica realidad, que son las Ideas, permanece siempre idéntica e inmutable. Ciertamente, las cosas

cambian, envejecen y desaparecen, pero este cambio que observamos alrededor nuestro es solo aparente. Los sentidos nos engañan, por lo cual no podemos confiar: si queremos llegar a conocer las Ideas, hay que seguir otro camino más adecuado.

¿Cómo se conocen las ideas?

Cuando dos personas debaten sobre si una cosa es justa o no, ambas saben muy bien a qué se están refiriendo. Tal vez nos resulte fácil ofrecer una definición exacta de justicia, pero si se pueden entender es porque de alguna manera ambas personas comprenden el significado de esta palabra. ¿Cómo es posible esto? Si lo pensamos tranquilamente, lo cierto es que nunca hemos visto ninguna acción que se corresponda perfectamente con la justicia. La justicia es más bien una especie de patrón o de referencia con la cual comparamos las cosas que se acontecen. Cuanto más se acercan las situaciones a este patrón ideal, más justas nos parecen.

Lo mismo pasa con otras ideas, como por ejemplo la belleza, el bien o la virtud. Piensa en lo que acontece cuando comparamos dos personas y dices que una es más bella que la otra. Si puedes hacer frases como esta es porque, de alguna manera, dispones de un patrón que te sirve para comparar. Este patrón permite contrastar una persona cualquiera con el ideal de belleza perfecta. Cuanto más se acerca alguien a esta belleza completa, más bella nos parece la persona, puesto que está más cerca del patrón ideal. Pero ¿de dónde hemos sacado este patrón? Según Platón, las personas conocemos las Ideas porque las tenemos en nuestro interior.

Platón creía que todos hemos nacido con el conocimiento de las Ideas, pero las hemos olvidado. Así pues, cuando aprendemos algo, en realidad solo estamos recordando lo que ya sabíamos previamente. Todo nuestro aprendizaje es simplemente una reminiscencia.

El dualismo platónico

En metafísica, el dualismo se enfrenta con el monismo y el pluralismo. Como ya sabes, el monismo afirma que la realidad última es única, mientras que el pluralismo defiende que la verdadera realidad es múltiple. Para el dualismo, en cambio aquello que existe está formado por dos realidades diferentes. La filosofía de Platón es dualista, puesto que afirma la existencia de dos realidades diferentes, el mundo sensible y el mundo de las Ideas. Para Platón, la verdadera realidad es dual, dado que está compuesta por las Cosas y por las Ideas.

Platón intenta solucionar el problema de Parménides con su teoría de las ideas. El pensamiento de Platón es una síntesis bastante elegante y equilibrada. Porque integra lo bueno que tenía Parménides como lo bueno que tenían las escuelas heraclíteas. Platón intenta combinar estas dos ideas en su división entre el mundo de las ideas y el mundo sensible. El mundo inteligible adopta una posición muy próxima a Parménides y el mundo sensible está más próximo a Heráclito. Platón reconoce en el mundo sensible cierta realidad, no es una pura ilusión como para Parménides. El mundo del cambio es tan real como el mundo de las ideas. Platón trata de superar la dicotomía entre permanencia y cambio integrando a ambas dentro de su sistema.

La metafísica aristotélica: Una filosofía realista

Aristóteles, el gran discípulo de Platón, intentará resolver el problema del cambio que se había dado en Parménides. Aristóteles se esforzó en resolver el problema que había creado y en construir una alternativa viable a su pensamiento. Aristóteles tenía un pensamiento de corte naturalista y había criticado la solución ofrecida por Platón afirmando que las esencias tienen que estar en este mundo y que no podemos duplicar el mundo para solucionar el problema. Así intentará proponer una solución más satisfactoria.
Aunque Aristóteles fue discípulo de Platón, no estaba de acuerdo con la teoría de las Ideas elaborada por su maestro. Aristóteles no creía que las esencias existieran de manera independiente en un mundo separado.
Para Aristóteles, la verdadera realidad está constituida por los individuos particulares del mundo sensible. Lo que de verdad existe son las cosas que vemos y tocamos, los objetos que percibimos a nuestro alrededor. Por eso decimos que la filosofía aristotélica es realista, puesto que para él lo que tiene existencia auténtica es el mundo que podemos percibir con los sentidos. Al contrario de lo que pensaba Platón, Aristóteles cree que las esencias no son trascendentes, sino que son inmanentes. Forman parte de nuestro mundo, dado que son dentro de las cosas que nos rodean.

Ser en acto y ser potencia.

Para entender la solución propuesta por Aristóteles tenemos que volver al origen del problema: Parménides había sentenciado que el cambio es imposible porque implica un tránsito del no-ser al ser. Aristóteles señala que el error de Parménides es señalar al ser como un concepto unívoco, es decir, como si significara una sola cosa cuando realmente el ser se llama de muchas maneras.
En su libro sobre metafísica, Aristóteles ofrece su propia explicación sobre el problema del cambio. Empieza explicándonos la diferencia que hay entre el ser en potencia y el ser en acto. Un ser en acto es algo que ya ha logrado totalmente su desarrollo porque existe en plenitud. En cambio, el ser en potencia es algo que puede llegar a ser pero que todavía no es. El ser en potencia cuenta con la posibilidad de convertirse en acto, a pesar de que todavía está lejos de lo que puede llegar a ser.
Una bellota, por ejemplo, no es lo mismo que un roble. Un roble ya es un árbol en acto, porque ha logrado la plenitud de su ser. Sin embargo, una bellota podría llegar a convertirse en un roble si se dan las condiciones adecuadas. Por eso, Aristóteles dice que una bellota es un árbol potencial: todavía no es en acto. Esta distinción permite a Aristóteles explicar porque la realidad está transformándose continuamente.

Para Aristóteles, el cambio se produce cuando un ser potencia se modifica y pasa a convertirse en un ser en acto.
Cuando una bellota germina y crece una planta, el árbol potencial se está empezando a actualizar, es decir, a transformarse en un árbol en acto. No obstante, para que el ser potencia se pueda transformar y convertir en ser en acto hace falta que reciba un impulso exterior que lo ponga en movimiento. Según Aristóteles, este "empujón" solo la puede proporcionar una cosa que ya sea en acto y que, de este modo, pueda suscitar el cambio en aquello que solo está todavía en potencia. Piensa, por ejemplo, qué pasa cuando una oruga se transforma en mariposa. Una oruga es una mariposa en potencia, pero no en acto. Para que la oruga llegue a convertirse verdaderamente en mariposa, hace falta que antes exista en acto

de alguna manera. La existencia de la oruga como ser en acto hace posible su transformación para desarrollar al máximo sus potencialidades.
El cambio no es como supone Parménides un tránsito entre no-ser absoluto y el ser absoluto sino un tránsito entre el no-ser relativo y el ser Absoluto. El cambio es el paso de la potencia al acto. La aparente contradicción de Parménides y el problema del cambio se disipa poniendo fin a este viaje filosófico de tres siglos de filosofía griega.

Las cuatro causas

Para conocer la verdadera realidad, conformada por sustancias, Aristóteles creía que hay que explicar las causas. Según él, estas causas son cuatro: material, formal, eficiente y final. Si queremos conocer a fondo algo, tenemos que ser capaces de responder a cuatro preguntas diferentes, que corresponden a sus cuatro causas:

• **Causa material:** ¿De qué está hecha? Aquello de que está hecha una sustancia se denomina materia.
• **Causa formal:** Se trata de la forma. Esta es causa de algo en cuanto que determina este algo y lo hace ser lo que es. Se trata de la causa específica del ente de que se trate, es decir, la propia de la especie. Es la esencia del objeto o del ser.
. • Causa eficiente: ¿Qué o quién lo ha hecho? Se trata del agente que ha producido esta sustancia.
. • Causa final: ¿Para qué se ha hecho? Aristóteles afirmaba que todo lo que existe está hecho con un propósito o finalidad.
La causa final aclara cuál es este propósito.

Pensemos en una sustancia concreta como, por ejemplo, una copa metálica. La materia sería, en este caso, el metal del que está hecha. La causa eficiente sería el artesano que ha fabricado este objeto. La finalidad de la copa sería servir de recipiente para los líquidos. Esta aclaración ya nos permite comprender en qué consiste la esencia para Aristóteles. La esencia de la copa es lo que hace que este objeto sea precisamente una copa y no otra cosa diferente. Simplemente ¡esto es una copa! No es ni un plato ni una cuchara.

Una filosofía teleológica

En la teoría de las cuatro causas, el concepto de causa final tiene un papel fundamental. Aristóteles pensaba que todas las cosas, tanto las naturales como las artificiales, persiguen un propósito. Esta teoría se denomina teleología (a partir del término griego telos, que significa 'finalidad' o `meta'). La teleología parece evidente en el caso de objetos fabricados por el ser humano. Pero Aristóteles creía que los objetos inanimados y los seres vivos también actúan persiguiendo una meta. Veamos un ejemplo para aclarar esta cuestión: imagina que levantas una piedra del suelo y después la sueltas. ¿Por qué vuelve a caer en dirección vertical? Según Aristóteles, si una piedra cae hacia abajo es para cumplir su finalidad, lo que consiste en lograr su "lugar natural". La piedra estaba en tierra, que es el lugar que le corresponde. Si la soltamos desde arriba, tenderá a volver a su lugar porque en la piedra hay esta tendencia natural. En la metafísica todas las cosas tienden espontáneamente a cumplir un propósito. Este propósito es inmanente, porque está en el interior de las cosas y forma parte de su naturaleza. Por eso decimos que la filosofía de Aristóteles es teleológica.